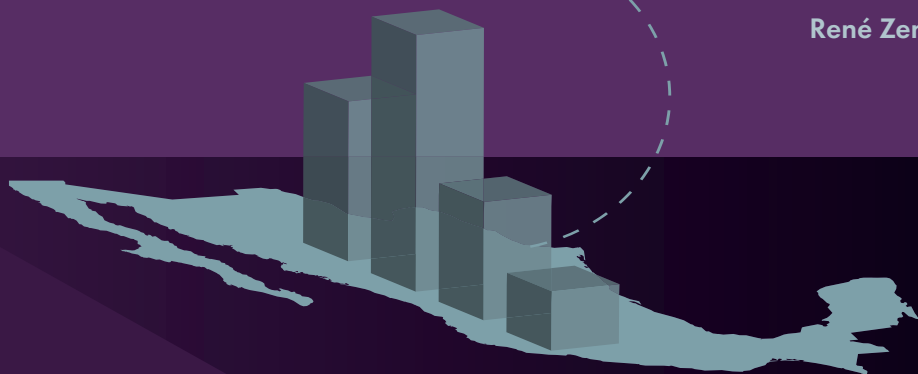


¿ES LA MIGRACIÓN MEXICANA A LOS ESTADOS UNIDOS UN TEMA DE DESIGUALDAD ECONÓMICA?

René Zenteno | Universidad de Texas en San Antonio



RESUMEN EJECUTIVO

En este documento se presenta un análisis general alrededor de tres preguntas principales: ¿cómo afecta la desigualdad a la migración? ¿cuánto sabemos sobre esta conexión, particularmente en el caso de la migración México-EE. UU.? ¿puede la política pública jugar un papel en la reducción de los incentivos para migrar hacia los Estados Unidos al aliviar la desigualdad en México? En la primera sección se presenta una breve discusión de los patrones tradicionales y actuales de la migración mexicana a los Estados Unidos. Dado que la desigualdad se ha abordado principalmente como un problema económico en el estudio de la migración, la segunda parte del documento proporciona una visión general de los distintos enfoques teóricos económicos desarrollados para comprender hasta qué

punto la desigualdad tiene un efecto en la decisión de migrar, en las tasas de la migración, y sobre las características de los migrantes. El objetivo es identificar cómo se conceptualiza la desigualdad para explicar la migración e identificar hechos sobre el caso México-Estados Unidos. La sección final incluye algunas consideraciones sobre las opciones de políticas. Se concluye que la migración laboral México-EUA está sin duda vinculada a las desigualdades de ingresos entre ambos países. La desigualdad también tiene implicaciones en la selección de los migrantes en relación con sus características educativas y capacidades laborales. No obstante, si la desigualdad al interior de México y de las comunidades emisoras promueve la migración es una pregunta que aún no tiene una respuesta clara.

Introducción

Las problemáticas de la desigualdad y la migración adquieren una mayor importancia debido a las crecientes disparidades económicas por todo el mundo y la preocupación pública que suscitan. México es reconocido no sólo por sus altos niveles de migración a los Estados Unidos, sino también por sus históricos y persistentemente altos niveles de desigualdad.

La gran afluencia de inmigrantes mexicanos en los Estados Unidos ha estimulado debates sobre su implicación para las políticas de migración y de desigualdad. Por un lado, millones de mexicanos han migrado a sitios en los Estados Unidos con mejores estándares de vida para poder superar las desventajas económicas y sociales de sus lugares de origen. Según datos de la Oficina del Censo de los Estados Unidos, más de 16 millones de mexicanos fueron contados como nuevos inmigrantes entre 1965 y 2015;¹ una de las migraciones masivas más grandes del mundo, así como un éxodo sin precedentes en la historia de México. Actualmente viven en los Estados Unidos alrededor de 11.6 millones de inmigrantes nacidos en México.² Este resultado demográfico no sorprende cuando se observa la larga historia de desarrollo desigual y de carencias en México, exacerbada por las reformas económicas y las severas recesiones de los años recientes. Por otro lado, la desigualdad es un defecto crónico de la sociedad mexicana, tal como recientemente se ha documentado.³ Millones de mexicanos enfrentan oportunidades educativas y laborales inadecuadas en su propio país, debido a las asimetrías sociales, económicas y en el poder político. En el centro de las grandes disparidades de México yace su incapacidad de compensar a los menores de familias en desventaja económica y educativa.

Con el rápido crecimiento económico en muchos países desarrollados y en desarrollo, los constantes choques financieros del sistema capitalista, y la inestabilidad política en muchas naciones pobres, la desigualdad ha surgido como objeto de una significativa atención pública, incluyendo un creciente interés en las políticas públicas para solucionarla. En efecto, algunas organizaciones internacionales han descrito a la desigualdad como un tema fundamental del desarrollo humano.⁴

Sin embargo, se le ha prestado más atención a la desigualdad al interior de los países, que a las diferencias de riqueza entre países.

El vínculo entre migración y desigualdad es complejo y recíproco. La migración es una respuesta a las desigualdades que también las impacta. Aun cuando la conexión desigualdad-migración es de ida y vuelta, los problemas que tratan el impacto de la migración sobre la desigualdad han recibido el mayor énfasis. Esto es particularmente claro en el caso de los países receptores de inmigrantes (por ejemplo los Estados Unidos, Canadá, Australia, o España).⁵

Si queremos discernir si la migración actual mexicana a los Estados Unidos tiene que ver con la desigualdad económica, debemos abreviar del trabajo teórico y empírico previo sobre la naturaleza de dicha conexión.⁶ En este artículo analizo lo que los datos y la investigación actuales plantean sobre el modo en que se comporta la desigualdad como determinante de la emigración. Esta revisión de la literatura y de la evidencia empírica existente se orienta a responder tres preguntas propuestas por este proyecto: ¿cómo afecta la desigualdad a la migración? ¿Qué tanto sabemos sobre esta conexión, en particular en el caso de la migración de México a los EUA? Y, con base en la evidencia disponible, ¿puede la política pública jugar un papel en la reducción de incentivos para migrar a los EUA mediante el alivio de la desigualdad en México? La primera sección empieza con una breve discusión de los patrones pasados y recientes de la migración mexicana a los Estados Unidos. Ya que la desigualdad se ha tratado principalmente como un tema económico en el estudio de la migración, la segunda parte de este trabajo ofrece una reseña de los distintos enfoques teóricos económicos, desarrollados para entender en qué medida la desigualdad tiene un efecto sobre la decisión de migrar, sobre las tasas de migración, y sobre las características de quién migra y quién se queda. Mi meta no es ofrecer un recuento exhaustivo de lo escrito, sino identificar la manera en que se ha conceptualizado la desigualdad para explicar la migración, así como identificar hechos en torno al caso México-EUA. La sección final incluye algunas consideraciones en cuanto a las opciones de política pública.

Cuadro 1. Inmigrantes mexicanos en los Estados Unidos y tasa de cambio anual, 1960-2017

Inmigrantes mexicanos		Tasa de crecimiento	
1960	575,900	1960-70	2.8
1970	759,700	1970-80	10.6
1980	2,199,200	1980-90	6.7
1990	4,298,000	1990-00	7.6
2000	9,177,500	2000-10	2.4
2010	11,711,100	2010-17	-0.6
2017	11,269,900		

Fuente: Migration Policy Institute (MPI) Data Hub <https://www.migrationpolicy.org/programs/data-hub/charts/mexican-born-population-over-time?width=1000&height=850&iframe=true>, and author's calculations.

La migración laboral México-EUA está definitivamente vinculada a las desigualdades de ingresos entre ambos países. No obstante, saber si la desigualdad al interior de México y de las comunidades emisoras promueve la migración es una pregunta que aún debe responderse. La evidencia empírica demuestra que la emigración mexicana a los Estados Unidos no fluye de manera automática en respuesta a la desigualdad de ingresos general en México. Las investigaciones disponibles para este país no nos permiten rastrear algún efecto de la desigualdad sobre la migración que sea consistente o suficiente. La revisión de la literatura y los datos disponibles nos permiten sostener que la desigualdad en México no es el eje impulsor más importante de la migración a los Estados Unidos vis-à-vis otros factores económicos y sociales. En lugar de esto, el flujo migratorio México-EUA se debe a múltiples factores económicos, demográficos, sociales y de políticas, en ambos países. Los lazos históricos, la madurez de las redes migratorias, la demanda estadounidense de mano de obra inmigrante, la de México y su retrasada transición demográfica, así como la puesta en vigor de las políticas inmigratorias estadounidenses, han ejercido una fuerte influencia sobre las tasas de migración

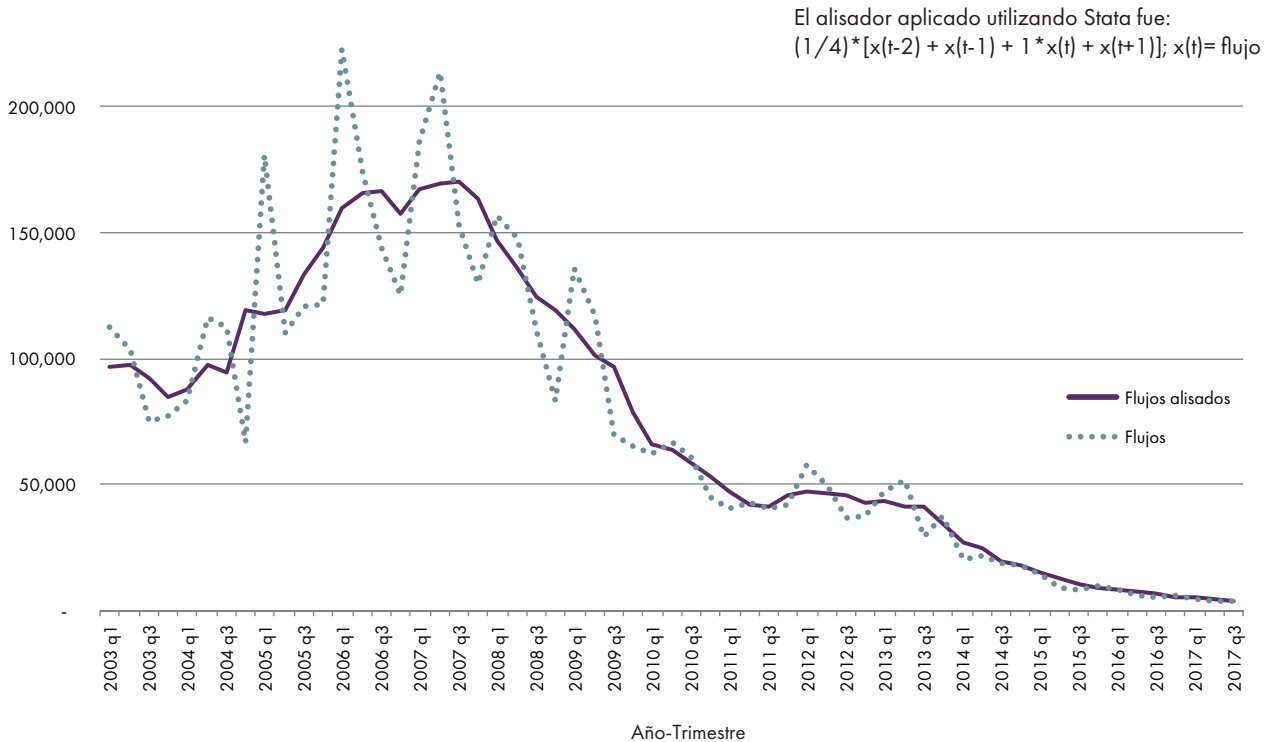
bilateral. Mientras que estos factores experimentaron algunas transformaciones significativas a lo largo de los últimos cuarenta años, ejerciendo una fuerte influencia sobre el flujo de migrantes de México a los EUA, el nivel de desigualdad económica en México ha permanecido prácticamente constante durante el mismo periodo, como se verá más tarde.

El aumento constante y la caída súbita de la emigración mexicana a los Estados Unidos

La migración internacional ha compensado las malas políticas económicas y sociales en México. Los últimos cincuenta años fueron testigo de un resurgimiento de la emigración mexicana a los Estados Unidos. La emigración anual de México a los Estados Unidos aumentó de manera gradual después de terminado el Programa Bracero en 1964, y de la promulgación de la Ley de Inmigración y Nacionalidad de 1965. El stock de migrantes mexicanos en los Estados Unidos es actualmente quince veces su tamaño en 1970. El cuadro 1 muestra que la afluencia gruesa de migrantes de México a los Estados Unidos aumentó de manera progresiva entre 1970 y 2010.

Figura 1. Flujos no autorizados de mexicanos hacia los Estados Unidos, medidos por trimestre, 2003-2017

(datos alisados para mostrar la tendencia secular)



Fuente: Encuesta sobre Migración en la Frontera Norte de México (EMIF)

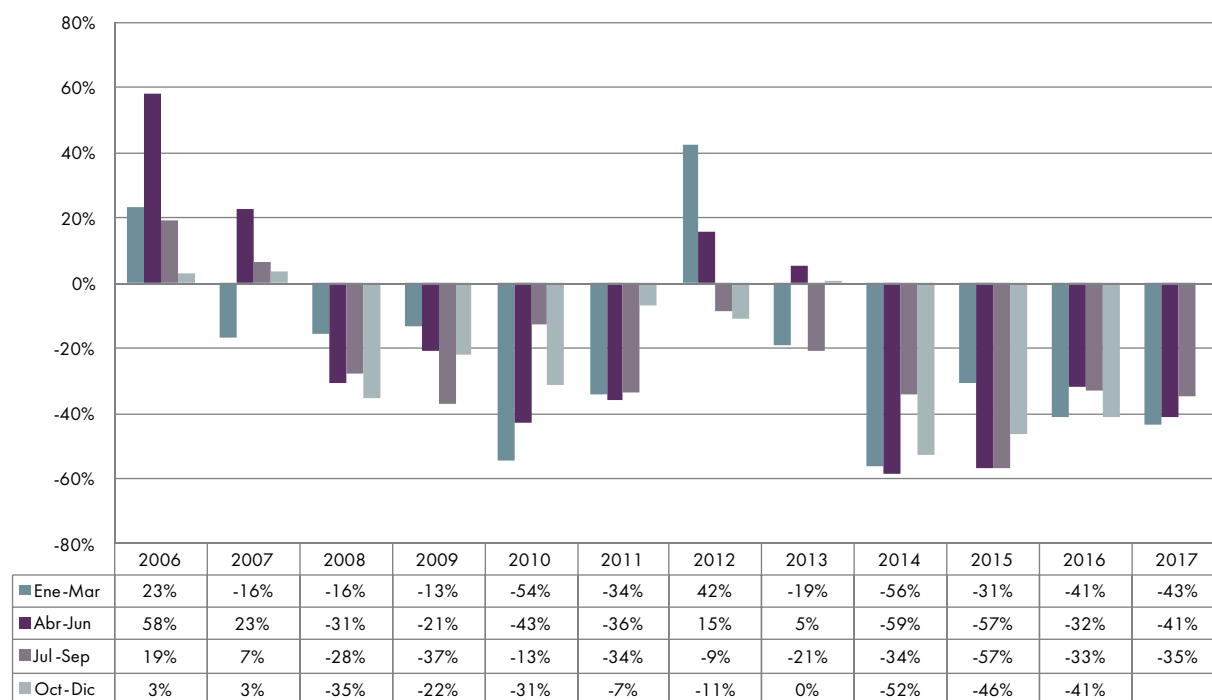
En 1970, los 759,700 mexicanos que residían en aquel país representaban sólo el 1.6 por ciento de la población nativa de México. Esta población se triplicó entre 1970 y 1980, y se duplicó en cada una de las dos décadas posteriores hasta alcanzar 9.2 millones en el año 2000. Para entonces, el 9.5 por ciento de la población nacida en México ya vivía en los Estados Unidos. Este crecimiento persistente continuó hasta 2007, el último año que registra un aumento en los Estados Unidos, tanto de la cifra total de inmigrantes poco calificados, como de población nacida en México.⁷

El aumento significativo de flujos con dirección al norte tuvo lugar en un contexto de crecientes disparidades en los mercados laboral y de capital entre México y los Estados Unidos, así como de una polarización regional intensificada en México en términos de oportunidades económicas y sociales. El pico del éxodo mexicano ocurrió en los años 1990, cuando unos 500,000 migrantes mexicanos se sumaron anualmente a la población

de los Estados Unidos. En el periodo que va de 1990 a 2000, el stock de migrantes mexicanos creció a una tasa anual de cambio del 7.6 por ciento.

La crisis financiera estadounidense de 2008 expuso una realidad fundamental sobre la migración México-EUA: sus sólidos vínculos con la demanda de mano de obra en la economía estadounidense.⁸ La emigración mexicana a los Estados Unidos descendió de manera radical como consecuencia de la Gran Recesión. El número total de inmigrantes mexicanos que se sumaron a la población estadounidense durante el período 2000 a 2010 fue de 2.5 millones, que representan alrededor de la mitad de la cifra para la década anterior, así como la tasa de crecimiento anual más baja (2.4 por ciento) desde los años 1960. Para 2008, sólo se contó a 265,000 mexicanos como inmigrantes nuevos en los Estados Unidos, cantidad mucho menor que los 615,000 registrados tan sólo cuatro años antes.⁹

Gráfica 2: Cambio porcentual anual del flujo de migrantes no autorizados, medido por trimestre, 2006 a 2017



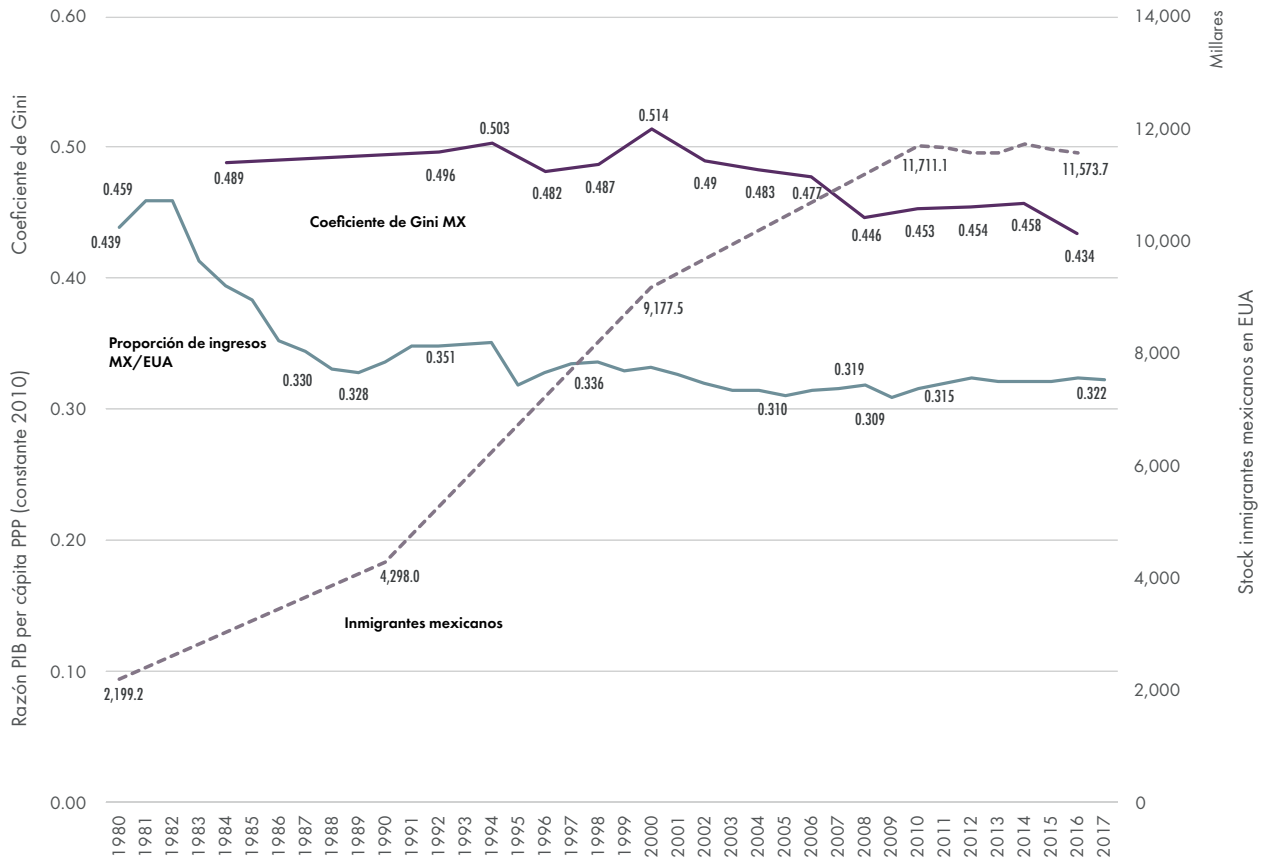
Fuente: Encuesta sobre Migración en la Frontera Norte de México (EMIF)

El cuadro 1 también muestra que el número de inmigrantes mexicanos en los Estados Unidos parece haberse estabilizado o incluso disminuido levemente en la década actual. Para 2016, la población nacida en México en los Estados Unidos era de 11.6 millones. Como podemos inferir del stock de migrantes mexicanos, los nuevos inmigrantes provenientes de México se han compensado por flujos de salida igualmente significativos de residentes en los Estados Unidos, que se mueven en la dirección opuesta.

Para comprender la evolución del flujo de México a los EUA durante el período posterior a 1965, debemos sopesar el papel jugado por la migración indocumentada. Los mexicanos dieron cuenta de la mitad de los 11.3 millones de inmigrantes no autorizados en los Estados Unidos en el año 2016.¹⁰ Las cantidades de mexicanos que cruzan la frontera sin la documentación adecuada han descendido de manera sustancial en años recientes debido a diversos factores económicos y de políticas.

El incremento de flujos de mexicanos no autorizados con rumbo al norte antes de la Gran Recesión puede verse en la gráfica 1, y su colapso más reciente en las gráficas 2 y 3. Se pueden hacer varias observaciones a partir de estas gráficas con base en la Encuesta sobre Migración en la Frontera Norte de México.¹¹ Primero, el flujo de migrantes no autorizados presentaba importantes variaciones estacionales durante los años de demanda intensificada en el mercado laboral estadounidense. Estas variaciones desaparecieron una vez absorbidos los efectos de la recesión económica. En segundo lugar, los flujos totales de migración no autorizada provenientes de México se dispararon de 330,000 en 2002, a más de 500,000 en 2005, para después alcanzar el pico de casi 700,000 en 2007, pero se hundió rápidamente después de que explotara la burbuja del sector de la construcción en los Estados Unidos explotara. En tercer lugar, la Gran Recesión tuvo un fuerte impacto sobre los flujos hacia el norte,

Figura 3. Ingreso per cápita en México comparado con el de EUA, coeficiente de Gini para México, e inmigrantes mexicanos en los Estados Unidos, 1980-2017.



Fuente: OCDE para PIB per cápita (constante, 2010, \$ internacional), Razón, Banco Mundial para el coeficiente de Gini y Migration Policy Institute para inmigrantes mexicanos en los EUA.

dando lugar a un nuevo capítulo en la historia de la migración contemporánea México-EUA.

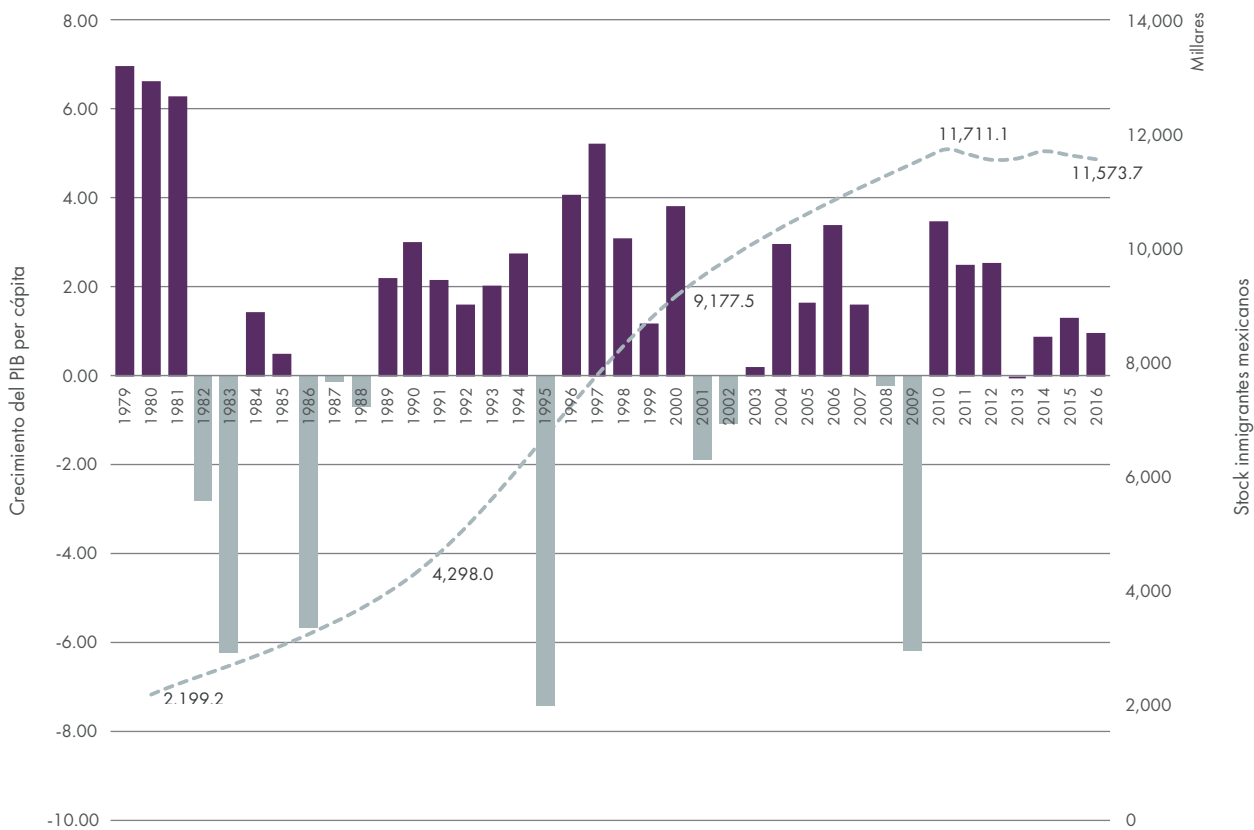
El flujo total no autorizado hacia el norte, muestra que la migración total mexicana a los Estados Unidos se acrecentó a mediados de los años 2000, cuando la burbuja inmobiliaria expandió temporalmente la demanda de trabajadores mexicanos de la construcción. La gráfica 1 muestra el pico de la afluencia hacia el norte durante el primer trimestre de 2006. Desde el segundo trimestre de 2008, la llegada de mexicanos a los Estados Unidos muestra 16 trimestres seguidos de un decremento del volumen sobre una base anual, según datos de la EMIF. La tendencia empezó a revertirse para 2012. El ritmo del descenso comenzó a disminuir en la segunda mitad de 2010, mientras que, en los primeros dos trimestres de 2012, el flujo muestra pequeños aumentos en comparación

con el año anterior. No obstante, empezando en el primer trimestre de 2014, los flujos de migración no autorizada continuaron su tendencia a la baja y se hundieron intensamente durante 14 trimestres consecutivos. El período que va del 2014 al 2017 representa la peor “caída libre” de la oleada de migración indocumentada de México a los EUA, después de la Gran Recesión. La afluencia no autorizada hacia EUA se encuentra, en la actualidad, en su mínimo histórico.

La desigualdad como determinante de la emigración: una revisión y evaluación teóricas del caso mexicano

La mayoría de los mexicanos se mudan a los Estados Unidos para escapar de las desventajas económicas, los bajos salarios y las limitadas

Figura 4. Crecimiento del PIB per cápita en México (% anual) y stock de inmigrantes mexicanos en los Estados Unidos, 1979-2016.



Fuente: Banco Mundial para el crecimiento del PIB per cápita, y Migration Policy Institute para inmigrantes mexicanos en los Estados Unidos.

oportunidades de movilidad social. Los científicos sociales han reconocido, desde hace tiempo, la importancia de las fuerzas económicas para inducir la migración. Varias teorías económicas intentan explicar las decisiones migratorias con base en las desigualdades. No obstante, tal como notó Stark (2006), hemos aprendido poco sobre la relación entre migración y desigualdad tanto en el lugar de origen como en el de destino. Este autor sostiene que nuestra comprensión de la manera en que las desigualdades de ingreso influyen o no sobre la migración puede resultar limitada, no solo por la ausencia de hallazgos, sino también debido a las deficiencias en torno a la conceptualización del comportamiento analítico de las personas.¹²

Desigualdad entre países

Para entender cómo la desigualdad impulsa la migración, debemos tener cuidado de distinguir entre la desigualdad entre países y la desigualdad al interior de un país.

Una premisa importante de los estudios sobre desigualdad es que el país, región, o comunidad en la que uno nace y crece es más importante en la determinación de las oportunidades de vida de una persona y sus resultados de vida, que cualquier otro factor individual por sí mismo.¹³ La desigualdad entre países intenta captar el efecto de pertenecer a un lugar específico, como México, como indicador de oportunidades económicas desiguales.

Según la teoría económica neoclásica, los movimientos migratorios inter-regionales se deben a

las desigualdades entre países en cuanto a salarios, oportunidades económicas, o empleo. En su influyente publicación, Harris y Todaro (1970) arguyen que la tasa de migración aumentará cuanto mayor sea el diferencial salarial urbano-rural, y menor la percepción de que haya probabilidades de encontrar empleo en el sector moderno.¹⁴ La migración está sin duda arraigada, cuando menos en parte, en las desigualdades de riqueza e ingreso entre las áreas emisora y receptora. La desigualdad salarial mundial debida a las variaciones en el pago por habilidades y capital humano, registrado de manera imperfecta por los diferenciales de ingreso per cápita, influye las decisiones migratorias.¹⁵ Aunque la relación entre las tasas de emigración y el ingreso es compleja,¹⁶ las brechas de ingreso per cápita son fuertes determinantes de la migración laboral.¹⁷

Una atracción clave indiscutible de los Estados Unidos es su alto nivel de ingresos per cápita. El que los Estados Unidos ofrezca mejores oportunidades de ingreso se muestra en el hecho de que, en promedio, el PIB per cápita en México sólo es del 30 por ciento de aquel de los EUA (véase gráfica 3).¹⁸ El ingreso relativo entre México y los Estados Unidos resulta central respecto a la decisión de migrar hacia el norte de la población mexicana, y apoya en alguna medida la hipótesis de los diferenciales salariales de Harris y Todaro.

La persistencia de las presiones económicas para la emigración desde México se nota en el hecho de que el ingreso per cápita en México en relación con el de los Estados Unidos ha permanecido persistentemente bajo desde mediados de la década de los ochenta. La convergencia de las economías de México y de los EUA debería, en teoría, generar cambios en los patrones migratorios. Sin embargo, México jamás ha podido alcanzar a los Estados Unidos en términos de estándares de vida, ni siquiera reducir significativamente su desigualdad entre países. La gran migración mexicana a los Estados Unidos tuvo lugar durante una época en que la brecha de ingresos entre ambos países no decreció, ni siquiera después de la promulgación del Tratado de Libre Comercio de América del Norte.

La desigualdad entre México y los Estados Unidos sin duda promueve la migración, pero no puede dar cuenta de las variaciones en el número

de inmigrantes mexicanos en los Estados Unidos, tal como la gráfica 3 nos permite inferir. La perspectiva de los mayores salarios en los Estados Unidos puede seguir atrayendo a los mexicanos hacia este país en los mismos niveles que antes, sin embargo, las tasas de emigración desde México son mucho menores en la actualidad, debido a otros factores que se explican a lo largo de este artículo, así como en las conclusiones. Resulta de utilidad colocar el flujo de emigrantes mexicanos de los últimos cuarenta años en el contexto del crecimiento económico mexicano. A nivel agregado los flujos con dirección al norte están vinculados con los impactos negativos de la economía mexicana y, más recientemente, con la Gran Recesión.

La gráfica 4 traza el crecimiento anual per cápita del PIB de México, así como el stock de inmigrantes mexicanos en los Estados Unidos de 1979 a 2016.

El desempeño económico de México ha sido decepcionante desde la crisis de la deuda de 1982 y la liberalización de su economía. La falta de avance en el frente económico interno en México se refleja no sólo en el modesto crecimiento del PIB per cápita, sino también en el marcado descenso de la producción económica y del ingreso en las décadas 1980, 1990 y 2000. Con la excepción de los últimos diez años, los severos retrocesos del ingreso per cápita en México se acompañaron de intensos aumentos en el volumen de inmigrantes en los Estados Unidos. La crisis financiera de México de diciembre de 1994, viabilizó la gran migración de la década de los noventa. Conforme disminuyeron las oportunidades económicas y cayeron los estándares de vida en México, millones de mexicanos se mudaron a los Estados Unidos, tal como se planteó antes. El éxito económico de los Estados Unidos en los años 1990, y las redes de migrantes bien establecidas entre ambos países, también contribuyeron a esta migración masiva.

Pese a otro choque negativo significativo en la economía mexicana en 2008 y 2009, los flujos de migrantes mexicanos por primera vez no subieron, sino que disminuyeron. En la medida en que la Gran Recesión restringió las oportunidades económicas, y los esfuerzos de seguridad sin paralelo en los Estados Unidos se orientaron a arrestos y deportaciones masivas elevaron el costo de la migración, últimos diez años pueden

caracterizarse como un revés a los patrones migratorios históricos. Ambos factores parecen haber ejercido una influencia dominante en la reducción de la emigración desde México en años recientes.¹⁹

Desigualdad de ingresos y selectividad entre migrantes

La migración internacional siempre ha tenido confines económicos. Uno de los vínculos teóricos más importantes entre desigualdad y migración se encuentra en la selectividad de la migración. Al establecer que las decisiones respecto a la migración dependen de las ganancias esperadas y del costo de la migración como inversión de capital humano,²⁰ la teoría económica neoclásica también predice que es más factible que sean los individuos que pueden generar las mayores recompensas por su inversión, quienes decidan migrar.²¹ Así, las personas migrantes no son una muestra al azar de la población de origen. Los trabajadores altamente calificados son más receptivos ante una oportunidad de maximización de su ingreso, y la selección de inmigrantes sería positiva. Los migrantes también tienden a auto-seleccionarse de cara a los costos corrientes de la migración.²² No obstante, estos modelos no pueden explicar una gran cantidad de migrantes relativamente poco calificados y con poca educación.²³

A nivel agregado, la teoría de la migración también sugiere que las diferencias entre países en el rendimiento por calificación, seleccionará a migrantes de diferentes partes de la distribución de habilidades.²⁴ Con base en la teoría de la selección de inmigrantes y el modelo de Roy,²⁵ George Borjas (1987) desafió el supuesto de la selección positiva al formalizar el análisis de los mecanismos de auto-selección para predecir que la dispersión del ingreso, tanto en el país de origen como en el de destino, determinará los movimientos migratorios y los patrones de selección de inmigrantes respecto a las características observables y no observables.²⁶

De acuerdo con Borjas, la relativa desigualdad de ingresos, los diferenciales salariales comparativos entre los países de origen y de destino, y el nivel de transferibilidad de habilidades, ejercen una influencia sobre la selectividad de los migrantes y el impacto sobre los sistemas de bienestar.²⁷

Si la dispersión de ingresos es más desigual en el país de emisión que en el de recepción, como en el caso de México y EUA, los migrantes se elegirán del extremo inferior de la distribución de ingresos en el país emisor, y tendrán ganancias menores al promedio, también en el país de destino. Los individuos altamente educados encontrarán más atractivo permanecer en localidades de alta desigualdad para buscar las mayores recompensas respecto a sus calificaciones. Ocurrirá una selección positiva cuando la distribución de las ganancias tenga una mayor dispersión en el destino que en el origen. En su importante artículo, Borjas encontró que una mayor desigualdad de ingresos en el país de origen ejerce un efecto negativo sobre las ganancias iniciales de los trabajadores inmigrantes en los EUA.

Un grupo significativo de textos apoya la hipótesis de la selección positiva entre migrantes internacionales.²⁸ Sin embargo, algunos estudios sobre la composición de las calificaciones de los inmigrantes mexicanos han dado por resultado evidencias mixtas debido no sólo a la excepcionalidad del caso México-EUA, sino también a algunos problemas asociados con las limitaciones de los datos y la identificación de problemas. Los primeros estudios de tipo transversal con base en EUA y en México, develaron respaldo para una selección intermedia o positiva. El análisis de Chiquiar y Hanson (2005) sobre los datos censales de EUA y México para comparar las características observadas entre inmigrantes mexicanos, no apoyan la hipótesis de la selección negativa de Borjas en términos de educación e ingresos.²⁹ Estos autores encontraron que los inmigrantes varones provienen de la parte media de las distribuciones educativa y de habilidades, en tanto que las inmigrantes mujeres se seleccionan de manera positiva. Feliciano (2005), recurriendo también a datos censales en ambos países, demuestra que la selección de migrantes mexicanos respecto a la educación fue positiva de 1960 a 2000.³⁰

En un modelo de tasa de riesgo utilizando datos recolectados por el Proyecto de Migración Mexicana (Mexican Migration Project, MMP) en 47 comunidades en México, Orrenius y Zavadny (2005) encontraron evidencias similares a las de Chiquiar y Hanson (2005) para la selección intermedia entre inmigrantes mexicanos no

autorizados, respecto a la educación. Además, la selección positiva aumentó debido a un reforzamiento fronterizo más severo, tal como se esperaría a partir de la teoría económica neoclásica.³¹

El postulado de selección positiva del caso mexicano empezó a ser cuestionado por Ibarra y Lubotsky (2007).³² Aunque también encontraron que los inmigrantes nacidos en México reportados en el censo estadounidense provienen de la parte media superior de la distribución educativa mexicana, al hacer uso de los datos del muestreo del 10 por ciento del censo mexicano del año 2000 sobre los residentes que abandonaron México rumbo a los Estados Unidos durante los últimos cinco años, encontraron sustento para la hipótesis de selección negativa en relación con la educación. Sin embargo, su resultado se ha cuestionado, no sólo porque utilizaron valores esperados de educación, sino también porque los valores esperados de esta variable se fundamentaron en una cantidad limitada de características individuales.³³

La investigación indica que las redes sociales influyen a la migración, incluyendo la selección de emigrantes.³⁴ La migración depende de redes para reducir sus costos y aumentar las oportunidades de encontrar empleo. McKenzie y Rapoport (2010) sostienen que la selección positiva es significativa durante las etapas iniciales del proceso de migración, pero que los pobres tienen mayores posibilidades de migrar conforme crecen las redes migratorias y el costo de partir es una limitación menor. Empleando datos del MPP y de la Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica en México, incluyeron información sobre la maduración de los flujos migratorios, y encontraron que los migrantes se seleccionan positivamente en aquellas comunidades con baja prevalencia migratoria, y lo opuesto en sitios con una historia migratoria más larga.³⁵

Fernández-Huertas (2011) adoptó una nueva fuente de información: la Encuesta Nacional de Empleo. En su especificación de los niveles de educación y de ingreso de los integrantes del hogar poco antes de mudarse a los Estados Unidos, no encontró evidencia para la selección de intermedia a positiva sostenida por algunos estudios anteriores sobre emigración mexicana.³⁶ Aunque encuentra una selección positiva para la

emigración desde México rural, sus resultados reportan la existencia de selección negativa para el periodo de 2000 a 2004. En concordancia con el artículo de Fernández-Huertas y la perspectiva de Borjas, dos estudios más recientes encuentran apoyo para la hipótesis de selección negativa entre inmigrantes mexicanos en los Estados Unidos. Ambrosini y Peri (2012) utilizaron datos de panel de los años 2002 a 2005 de la Encuesta de Vida en Familia de Mexicanos (Mexican Family Life Survey / MxFLS) y de la Encuesta de la Comunidad Americana (American Community Survey) para analizar la selección de migrantes a los Estados Unidos en cuanto a sus características tanto observables como no observables.³⁷ Estos investigadores encontraron una selección negativa en cuanto a las características no observables, debido tanto a las habilidades individuales como a impactos negativos temporales. Además, también reportan la débil inclinación a migrar a los Estados Unidos de los mexicanos con altos niveles educativos. Con base en diversas fuentes, el trabajo de Rendall y Parker (2014) nos permite calibrar qué tan representativos, a nivel nacional, son los datos (transversales y longitudinales) recolectados en México, que captan mayores niveles de inmigrantes mexicanos de origen rural y semiurbano, que los datos recabados en los Estados Unidos.³⁸ Su análisis integral identifica que hay sustento para la hipótesis de selección negativa respecto a los varones, y selección intermedia para las mujeres respecto a la educación. También demuestra qué tan poco probable es que los residentes mexicanos con los más altos niveles educativos migren a los Estados Unidos.

Kaestner y Malumud (2014) también recurren a la MxFLS para encontrar evidencia sobre la naturaleza de la auto-selección de inmigrantes de México a los Estados Unidos en relación con la edad, la educación, la salud y la habilidad cognitiva. A diferencia de Ambrosini y Peri, no encontraron apoyo para la selección negativa de migrantes durante el periodo 2002-2005. Los mexicanos que eligieron migrar provienen de la mitad de la distribución del nivel educativo, y no resultan significativamente diferentes de un mexicano “promedio” en términos de salud y de habilidad cognitiva. Los datos de la MxFLS permiten a estos autores corroborar la poca

probabilidad de que los mexicanos con más de doce años de educación migren a los Estados Unidos. Su análisis de los ingresos previos a la migración entre varones, no obstante, muestra un patrón de selección negativa consistente con el modelo de selección de migrantes de Borjas.

En un documento reciente, Hanson, Liu y McIntosh (2017) proceden con un análisis similar al de Chiquiar y Hanson en 2005.³⁹ En su análisis de la composición de inmigrantes mexicanos de bajas calificaciones, calculan una distribución salarial contrafactual, o posible, entre inmigrantes hombres y mujeres, mexicanos, para 1990, 2000 y 2010, suponiendo que hubieran elegido permanecer en México. Sus resultados muestran una selección moderadamente positiva entre los varones mexicanos, que desaparece con el tiempo. La densidad salarial contrafactual de los inmigrantes mexicanos en los Estados Unidos no muestra diferencia vis-à-vis la distribución salarial de la población en edad laboral en México en 2010. Las mujeres inmigrantes exhiben una selección positiva más fuerte que los hombres pero, de nuevo, esta característica de auto-selección desaparece con el tiempo, y estas parecen provenir de una selección al azar de la población mexicana femenina, en términos de habilidades observables.

En suma, la autoselección entre inmigrantes constituye una de las líneas de indagación más relevantes respecto a la desigualdad como impulsora de flujos migratorios y a las características de los migrantes, gracias al trabajo de George Borjas. Difícilmente resulta exagerado aseverar que gran parte del trabajo empírico de auto-selección de Borjas se ha hecho con relación a los inmigrantes mexicanos. Aunque la selección positiva parece ser la norma para la selección internacional, los estudios sobre selectividad referida a la educación entre inmigrantes de México han generado resultados contradictorios. Algunos estudios iniciales subrayaron la existencia de una selección positiva o intermedia para inmigrantes mexicanos, sin embargo, algunas investigaciones más recientes, o bien encuentran una selección negativa en concordancia con el modelo de Borjas, o confirman una selección intermedia. México parece ser un caso singular de selección de inmigrantes.

El sustancial cuerpo de evidencia testifica la relación entre las características individuales de los

mexicanos y la decisión de migrar hacia los Estados Unidos, dejando en claro que aquellos que migran no son una muestra al azar de la población mexicana. Sin embargo, el grueso de esta literatura se fundamenta en la educación como medida única de las habilidades, y se enfrenta a serias limitaciones en cuanto a los datos, impidiendo con ello los esfuerzos para comprender de manera integral la selectividad de la migración mexicana a los Estados Unidos. Las fuentes de información sobre migración, tales como el censo y la Encuesta de la Comunidad Americana, presentan retos debido al sub-registro de inmigrantes mexicanos, en particular de aquellos con estatus irregular, así como al sobre-registro del logro educacional de los inmigrantes. Las fuentes de información mexicanas, como el censo y las encuestas demográficas y de empleo, tienden a sub-registrar los hogares de emigrantes mexicanos que se han mudado permanentemente a los Estados Unidos, y que no han dejado integrantes que informen sobre su salida. Las encuestas de empleo tienen altos índices de deserción, mientras que otras, como la MxFLS, se ven afectadas debido a tamaños de muestra pequeños, y el MMP excluye a los migrantes mexicanos que viven en los Estados Unidos.

Desigualdad al interior del país

Las decisiones migratorias no son principalmente una respuesta a las diferencias salariales o de ingresos. En efecto, puede haber flujos migratorios significativos aún en ausencia de grandes diferencias de salarios reales entre dos regiones, y lo opuesto en el caso de brechas salariales sustanciales. Bajo estas circunstancias, los factores económicos como los mercados de capital imperfectos, la desigualdad y las privaciones relativas, aún pueden jugar un papel en las decisiones migratorias, tal como lo sugiere la teoría de la Nueva Economía de la Migración (New Economics of Migration) (Stark, 1991).⁴⁰ Además, de manera opuesta al enfoque de Borjas, Stark (2006) defiende el grado de desigualdad en el país de origen como la única fuente para la selectividad entre migrantes.⁴¹

El efecto del coeficiente de Gini, la medida más común de dispersión de ingresos, sobre la migración, parece desconcertante. Al modelar datos de

23 países sobre intenciones migratorias, Liebig y Sousa-Poza (2004) encontraron una correlación positiva entre el coeficiente de Gini y la propensión a emigrar, habiendo controlado el ingreso per cápita.⁴² Sin embargo, un trabajo más reciente de Maestri et al. (2017), que analiza explícitamente el papel de la desigualdad como impulsor de la migración, encuentra lo opuesto.⁴³ Utilizando información de 232 países para el período 1990-2015, ellos modelan esta relación introduciendo datos sobre stocks migratorios y el índice de Gini. Sus resultados muestran una relación negativa entre la dispersión de ingresos en el país de origen, y las tasas de emigración: a mayor dispersión de ingresos en un país, menor el incentivo para migrar. Interpretan esta evidencia agregada como resultado del círculo de pobreza que restringe a grandes segmentos de la población, supuesto apoyado por la obra de McKenzie y Rapoport (2010), en ausencia de redes de migración maduras.

¿Los cambios en los flujos migratorios se siguen de cambios en la desigualdad en México? Según la gráfica 3, la desigualdad de ingresos, tal y como la mide el coeficiente de Gini, ha permanecido prácticamente sin cambios en México desde 1984. La correlación entre el coeficiente de Gini y los flujos migratorios parece muy baja. La desigualdad de ingresos en México alcanzó su punto máximo alrededor de la década 1990, y duró hasta los años 2000; y hay alguna evidencia de que la dispersión de ingresos ha descendido levemente en tiempos recientes. En 2016, el coeficiente de Gini para México fue de 0.43, el más bajo desde 1984. Los flujos migratorios no parecen seguir alguna tendencia en torno a la desigualdad a nivel agregado nacional. Esto sugiere, pero no confirma directamente, que no hay una fuerte correlación entre el nivel de desigualdad de ingresos en México, y los flujos migratorios a los Estados Unidos.

Carencias relativas

Además de la perspectiva de nivel macro en torno a las brechas de ingreso y de oportunidades económicas, a niveles de hogar e individual, la propensión a migrar varía a lo largo de la distribución de ingresos. Tal como se mencionó antes, otro desarrollo en torno a la desigualdad, descansa en la perspectiva de las carencias rela-

tivas para explicar la migración. Según la teoría sobre migración neoclásica, el nivel de desigualdad en la comunidad de origen de los migrantes no juega un papel significativo en las decisiones migratorias.⁴⁴ No obstante, la nueva economía de la migración identifica la desigualdad de ingresos como un claro factor explicativo de ésta. Los investigadores sostienen que los hogares y los individuos se preocupan por su posición relativa en la sociedad, y vinculan las incertidumbres en torno al ingreso, al proceso de toma de decisión migratoria de los hogares.

Oded Stark (1984, 1989) ha planteado la hipótesis de que la manera en que los hogares definen y sienten las carencias relativas en relación con su comunidad o grupo de referencia, tiene un efecto sobre los resultados migratorios.⁴⁵ Según esta teoría de las carencias relativas, la migración se puede volver un mecanismo efectivo para que los hogares superen una posición relativamente baja y experimenten cambios en la afiliación grupal. Así, esta teoría sostiene que la carencia relativa en relación con otros en el grupo de referencia del hogar tiene una relación positiva con la propensión a migrar.

Los estudios que adoptan el enfoque de carencias relativas en México son limitados. En su análisis de una muestra aleatoria de 61 hogares en dos poblados de Michoacán, Stark y Taylor (1989) encontraron que la hipótesis de las carencias relativas se sostiene.⁴⁶ Después de controlar los ingresos esperados del hogar, debidos a la migración, estos autores encontraron que la probabilidad del hogar de mandar migrantes a los Estados Unidos está relacionada con su privación relativa inicial. Al utilizar una definición más amplia de carencias o privaciones relativas que incluya la riqueza y no solo el ingreso, así como datos del Proyecto sobre Migración Mexicana, Quinn (2006) encontró evidencia que se alinea con la hipótesis de las carencias relativas para la migración interna, pero la influencia de las carencias relativas en cuanto a riqueza no fue significativa en el caso de las decisiones migratorias México-EUA.⁴⁷

Conclusiones

La migración se ha vuelto un rasgo prominente del paisaje de las relaciones entre Estados Unidos

y México; dos países separados por una clara división en términos de desarrollo económico. Conforme millones de mexicanos se han mudado a los Estados Unidos, atraídos por mejores oportunidades, han surgido preguntas relativas al papel de la desigualdad como impulsor de la emigración mexicana.

El vínculo entre migración y políticas es importante en el contexto de la liberalización económica y la reforma del estado de bienestar en México. La globalización y la liberalización han sido los principales rasgos definitorios de la economía mexicana durante los últimos cuarenta años. Los flujos de capital y el comercio no han representado alternativas a la migración en México. Lo que desconcierta es cómo es que México ha pasado por numerosas transformaciones políticas, económicas y sociales, pero sin efectos significativos sobre la desigualdad y la pobreza. La conexión entre desigualdad y migración va en ambos sentidos y es, por tanto, compleja. En el caso de México no se debe olvidar que, durante los últimos cincuenta años, los flujos y el volumen de inmigrantes en los Estados Unidos experimentaron impactos relevantes tanto positivos como negativos, que no coincidieron con cambios significativos en la desigualdad por ingresos o en los niveles de ingreso. La fuente de la variación debe buscarse en otros factores. La demanda de mano de obra ha sido el factor más importante en la atracción de migrantes a los Estados Unidos. La consolidación de sólidas redes migratorias entre ambos países, y las políticas de inmigración y el endurecimiento de la puesta en vigor de las políticas fronterizas en los Estados Unidos, también contribuyen a explicar el auge y la caída de la emigración mexicana.

Los estudiosos han identificado diversos mecanismos para vincular desigualdad y migración. Dos postulados fundamentales en relación con la desigualdad como motor de la migración son que: 1) la desigualdad en los países de emisión y de recepción afectan el tamaño de los flujos migratorios, así como quién migra, y 2) la privación relativa mantiene una relación positiva con la propensión a migrar.

El debate sobre la manera en que la desigualdad puede tener un efecto sobre la migración está lejos de resolverse. Tomados en conjunto, los es-

tudios que este trabajo revisa no ofrecen una imagen clara de la interacción entre la desigualdad y la migración para el caso de México. La desigualdad tiene implicaciones para la auto-selección de los migrantes en relación con las características observadas y no observadas previas a la migración. Comprender quién migra y quién permanece en México es importante no sólo para registrar los efectos de la desigualdad sobre las decisiones migratorias, sino también las consecuencias para el desarrollo económico y social de México. Aunque la selección positiva ha sido la norma para la migración internacional, quién migra de México aún está en discusión. La naturaleza de la selección positiva o negativa de los inmigrantes mexicanos sigue siendo una pregunta abierta a la luz de la inconsistencia de los resultados debido a la naturaleza de los datos utilizados, y de las problemáticas en torno a la especificación del modelo. Aunque los emigrantes mexicanos difícilmente son los más pobres de México, típicamente no tienen calificaciones, debido principalmente a que tienen una escolaridad formal limitada en comparación con la población nativa de los EUA.

Por otro lado, la privación relativa es una perspectiva conceptual importante para entender las decisiones migratorias en relación con la posición de otros hogares a lo largo de la distribución del ingreso. No obstante, profundizar la investigación en esta línea de pensamiento, para México, es sin duda una relevante tarea para el futuro.

¿Cuáles son entonces las alternativas a la migración en el país? Las barreras a la migración internacional han aumentado con poca esperanza de que haya modificaciones significativas en el futuro cercano. Para los trabajadores mexicanos, el mercado laboral estadounidense comienza a verse mucho menos atractivo y la puesta en vigor de las políticas migratorias ha elevado el costo de la migración para todos los inmigrantes. Más aún, tal como informa el Pew Research Center, en 2015 más mexicanos creían que la vida es más o menos igual en los Estados Unidos y en México, que en 2007: 33 por ciento y 23 por ciento, respectivamente.⁴⁸

Nuestra revisión de datos y de literatura sugiere la importancia de cerrar la brecha de ingresos respecto a los Estados Unidos y ofrecer mayores incentivos para la educación en México. Una

consideración importante es desarrollar políticas económicas que puedan promover niveles de ingreso real superiores en el país mediante, por ejemplo, una legislación en torno al salario mínimo. Aunque un incremento en la educación y los salarios en México podría también facilitar

la migración al elevar las habilidades de los trabajadores mexicanos y reducir las limitaciones de liquidez, una baja demanda de mano de obra inmigrante, junto con controles inmigratorios en los Estados Unidos, mantendrá alto el costo de migrar en el futuro inmediato.

ACERCA DEL AUTOR

RENÉ ZENTENO Es Doctor en Sociología y Demografía por la Universidad de Texas en Austin y postdoctorado en la Universidad de Pennsylvania. Es Profesor de Demografía en el Colegio de Políticas Públicas de la Universidad de Texas en San Antonio. Fue el primer vicerrector de iniciativas internacionales en UTSA. Durante este tiempo fue también el director ejecutivo fundador de ConTex, una iniciativa conjunta del Sistema de la Universidad de Texas y el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología de México (CONACYT). Fue Subsecretario de Población, Migración y Asuntos Religiosos, de la Secretaría de Gobernación, colaborador en el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (Inegi), fundó y dirigió el Departamento de Estudios de Población en El Colegio de la Frontera Norte y fue director del Área de Economía y Desarrollo de la Escuela de Graduados en Administración Pública y Política Pública del ITESM. Asimismo, fungió como Director Ejecutivo del Centro de Estudios México-Estados Unidos de la Universidad de California en San Diego. Ha sido distinguido con diversos reconocimientos en materia demográfica, es investigador Nivel III del SNI y miembro de la Academia Mexicana de Ciencias.

NOTAS

- 1 Pew Research Center, 2015, “Modern Immigration Wave Brings 59 Million to U.S., Driving Population Growth and Change Through 2065”, <http://www.pewhispanic.org/2015/09/28/modern-immigration-wave-brings-59-million-to-u-s-driving-population-growth-and-change-through-2065/>
- 2 Migration Policy Institute (MPI) Data Hub <https://www.migrationpolicy.org/programs/data-hub/charts/mexican-born-population-over-time?width=1000&height=850&iframe=true>
- 3 Esquivel, Gerardo, 2015, “Extreme Inequality in Mexico. Concentration of Economic and Political Power”, Oxfam, <https://is.cuni.cz/studium/predmety/index.php?do=download&did=113954&kod=JMM591>; El Colegio de México, 2018, “Desigualdades en México 2018”, <https://desigualdades.colmex.mx/informe-desigualdades-2018.pdf>
- 4 Fratzke, Susan y Brian Salant, 2018, “Moving Beyond Root Causes. The Complicated Relationship between Development and Migration”, Migration Policy Institution, <https://www.migrationpolicy.org/research/moving-beyond-root-causes-complicated-relationship-between-development-and-migration>
- 5 Hanson, Gordon, 2010, “International Migration and the Development World”, en Rodrik, Daniel y Mark Rosenzweig (eds.), *Handbook of Development Economics, Vol. 5*, Países Bajos, Elsevier BV, pp. 4363-4414.
- 6 Como científicos sociales, nuestro trabajo es generar investigaciones relevantes para el mundo real y para quienes las utilizan en el terreno de las políticas públicas. Esto incluye ofrecer rigor científico al hacer las preguntas correctas, y prestar atención a la teoría y los métodos.
- 7 Zenteno, René, 2012, “Saldo migratorio nulo: el retorno y la política anti-inmigrante”, *Coyuntura Demográfica* 2, pp. 17-21; Hanson, Gordon, Chen Liu y Craig McIntosh, 2017, “Along the Watchtower: The Rise and Fall of U.S. Low-skilled Immigration”, *Brooking Papers on Economic Activity*.
- 8 Villarreal, Andrés, 2014, “Explaining the Decline in Mexico-U.S. Migration: The Effect of the Great Recession”, *Demography* 51, pp. 2203-2228; Massey, Douglas, Jorge Durand, y Karen Pren, 2014, “Explaining Undocumented Migration

- to the U.S.”, *International Migration Review* 48(4), pp.1028-1061.
- 9 Cohn, D’Vera, Jeffrey S. Passel y Ana González-Barrera ,2017, “Rise in U.S. Immigrants From El Salvador, Guatemala and Honduras Outpaces Growth From Elsewhere”, Pew Research Center, <http://www.pewhispanic.org/2017/12/07/rise-in-u-s-immigrants-from-el-salvador-guatemala-and-honduras-outpaces-growth-from-elsewhere/>
 - 10 Cohn, D’Vera, Jeffrey S. Passel y Ana González-Barrera, 2017, “Rise in U.S. Immigrants From El Salvador, Guatemala and Honduras Outpaces Growth From Elsewhere”. Pew Research Center, <http://www.pewhispanic.org/2017/12/07/rise-in-u-s-immigrants-from-el-salvador-guatemala-and-honduras-outpaces-growth-from-elsewhere/>
 - 11 La *Encuesta sobre Migración en la Frontera Norte de México* (EMIF) rastrea datos originales sobre la cantidad de personas que cruzan la frontera EUA-México de manera legal o ilegal. La lleva a cabo el Colegio de la Frontera Norte en puntos de cruce fronterizo selectos, así como en aeropuertos en el interior de México desde 1993.
 - 12 Stark, Oded, 2006, “Inequality and Migration: A Behavioral Link”, *Economic Letters* 91, pp. 146-152.
 - 13 Zenteno, René y Mary Jo Bane ,2009, “Poverty and Place in North America”, en Bane, Mary Jo y René Zenteno (eds.), *Poverty and Poverty Alleviation Strategies in North America*, Cambridge, Mass, David Rockefeller Center for Latin American Studies y Harvard University Press, pp. 3-32.
 - 14 Harris, John R. y Michael P. Todaro, 1970, “Migration, Unemployment, and Development: A Two-Sector Analysis”, *American Economic Review* 60, pp. 126-142.
 - 15 Rosenzweig, Mark R., 2010, “Global Wage Inequality and the International Flow of Migrants”, en Kanbur, Ravi y A. Michael Spence (eds), *Equity in a Globalizing World*, Nueva York, Routledge, pp. 205-FALTA PÁGINA DE CIERRE
 - 16 Hanson, Gordon, 2010, “International Migration and the Development World”, en Rodrik, Daniel y Mark Rosenzweig (eds.), *Handbook of Development Economics, Vol. 5*. Países Bajos, Elsevier BV, pp. 4363-4414.
 - 17 Ortega, F. y G. Peri, 2013, “The Role of Income and Immigration Policies in Attracting International Migrants”, *Migration Studies*, 1, 1, pp. 47–74; Grogger, Jeffrey, y Gordon H. Hanson, 2011, “Income Maximization and the Selection and Sorting of International Migrants”, *Journal of Development Economics* 95(1), pp. 42–57; Hatton, T.J. y Jeffrey G. Williamson, 2005, *Global Migration and the World Economy: Two Centuries of Policy and Performance*, Cambridge, The MIT Press; Clark, Ximena, Timothy J. Hatton y Jeffrey G. Williamson, 2004, “What Explains Emigration Out of Latin America?”, *World Development* 32(11), pp. 1871-2004; Quinn, Michael, 2006, “Relative Deprivation, Wage Differentials and Mexican Migration”, *Review of Development Economics* 10(1), pp. 135-153.
 - 18 El PIB per cápita no es la mejor medida para estimar salarios. Sin embargo, es difícil encontrar comparación entre salarios para México y los Estados Unidos.
 - 19 Villarreal, Andrés, 2014, “Explaining the Decline in Mexico-U.S. Migration: The Effect of the Great Recession.” *Demography* 51, pp. 2203-2228; Hanson, Gordon, Chen Liu y Craig McIntosh, 2017, “Along the Watchtower: The Rise and Fall of U.S. Low-skilled Immigration”, *Brooking Papers on Economic Activity*.
 - 20 Sjaastad, Larry A., 1962, “The Costs and Returns of Human Migration”, *Journal of Political Economy* 70(5), pp. 80–93.
 - 21 Grogger, Jeffrey, y Gordon H. Hanson, 2011, “Income Maximization and the Selection and Sorting of International Migrants”, *Journal of Development Economics* 95(1), pp. 42–57.
 - 22 Chiswick, Barry R., 1999, “Are Immigrants Favorably Self-selected?”, *American Economic Review* 89(2), pp. 181–185.
 - 23 Ghatak, Subrata, Paul Levine y Stephen W. Price, 1996, “Migration Theories and Evidence: An Assessment”, *Journal of Economic Surveys* 10(2), pp. 159-198.
 - 24 Borjas, George, 1987, “Self-Selection and the Earnings of Immigrants”, *American Economic Review* 77(4), pp. 531–553.
 - 25 Roy, Andrew D., 1951, “Some Thoughts on the Distribution of Earnings”, *Oxford Economic Papers* 3 (2), pp. 135–46.
 - 26 Borjas, George, 1987, “Self-Selection and the Earnings of Immigrants”, *American Economic Review* 77(4), pp. 531–553; Borjas, George, 1991, “Immigration and Self-Selection”, en John M. y Richard B. Freeman (eds.), *Immigration, Trade, and the Labor Market*, Abowd, Chicago, University of Chicago Press, pp. 29-76.
 - 27 Borjas, George, 1987, “Self-Selection and the Earnings of Immigrants”, *American Economic Review* 77(4), pp. 531–553.
 - 28 Liebig, Thomas y Alfonso Sousa-Poza, 2004, “Migration, Self-selection and Income Inequality: An International Analysis”, *Kyklos* 57, pp. 125–146; Feliciano, Cynthia, 2005, “Educational Selectivity in U.S. Immigration: How do Immigrants Compare to those Left Behind?” *Demography* 42(1), pp. 131–152; Rosenzweig, Mark, 2007, “Education and Migration: A Global Perspective”, Yale University (mimeo); Grogger, Jeffrey, y Gordon H. Hanson, 2011, “Income Maximization and the Selection and Sorting of International Migrants”, *Journal of Development Economics* 95(1), pp 42–57; Belot, Michele y Timothy Hatton, 2012, “Immigrant Selection in the OECD”, *Scandinavian Journal of Economics* 114(4), pp. 1105–1128; Aleksynka, Mariya y Ahmed Tritah, 2013, “Occupation–Education Mismatch of Immigrant Workers in Europe: Context and Policies”, *Economics of Education Review* 36, pp. 229–244; Akee, Randall, 2010, “Who Leaves? Deciphering Immigrant Self-Selection from a Developing Country”, *Economic Development and Cultural Change* 58(2), pp. 323-344.
 - 29 Chiquiar, Daniel y Gordon H. Hanson, 2005, “International Migration, Self-Selection, and the Distribution of Wages: Evidence from Mexico and the United States”, *Journal of Political Economy* 113(2), pp. 239-281.
 - 30 Feliciano, Cynthia, 2005, “Educational Selectivity in U.S. Immigration: How do Immigrants Compare to those Left Behind?”, *Demography* 42(1), pp. 131–152

- 31 Orrenius, Pia M. y Madeline Zavodny, 2005, "Self-Selection among Undocumented Immigrants from Mexico", *Journal of Development Economics* 78(1), pp. 215-240.
- 32 Ibarra, Pablo y Darren Lubotsky, 2007, "Mexican Immigration and Self-Selection: New evidence from the 2000 Mexican Census" en George J. Borjas (ed.), *Mexican Immigration to the United States*, University of Chicago Press, pp. 159-192.
- 33 Kaestner, Robert y Ofer Malamud, 2014, "Self-selection and International Migration: New Evidence from Mexico", *The Review of Economics and Statistics* 96(1), pp. 78-91.
- 34 Orrenius, Pia M. y Madeline Zavodny, 2005, "Self-Selection among Undocumented Immigrants from Mexico", *Journal of Development Economics* 78(1), pp. 215-240; McKenzie, David y Hillel Rapoport. 2007, "Network Effects and the Dynamics of Migration and Inequality: Theory and Evidence from Mexico", *Journal of Development Economics* 84(1), pp. 1-24.
- 35 McKenzie, David y Hillel Rapoport, 2007, "Network Effects and the Dynamics of Migration and Inequality: Theory and Evidence from Mexico", *Journal of Development Economics* 84(1), pp. 1-24.
- 36 Fernández-Huertas Moraga, Jesús, 2011, "New Evidence on Emigration Selection", *The Review of Economics and Statistics* 93(1), pp. 72-96
- 37 Ambrosini, William y Giovanni Peri, 2012, "The Determinants and the Selection of Mexico-US Migrants", *The World Economy*, Wiley Blackwell, vol. 35(2), pp.111-151.
- 38 Rendall, Michael S. y Susan W. Parker, 2014, "Two Decades of Negative Educational Selectivity of Mexican Migrants to the United States", *Population and Development Review* 40(3), pp.421-446
- 39 Hanson, Gordon, Chen Liu y Craig McIntosh, 2017, "Along the Watchtower: The Rise and Fall of U.S. Low-skilled Immigration", *Brooking Papers on Economic Activity*.
- 40 Stark, Oded y Edward Taylor, 1991, "Migration Incentives, Migration Types: The Role of Relative Deprivation", *The Economic Journal* 101(408), pp. 1163-1178.
- 41 Stark, Oded, 2006, "Inequality and Migration: A Behavioral Link", *Economic Letters* 91, pp. 146-152.
- 42 Liebig, Thomas y Alfonso Sousa-Poza, 2004, "Migration, Self-selection and Income Inequality: An International Analysis", *Kyklos* 57, pp. 125-146.
- 43 Maestri, V., S. Migali y F. Natale, 2017, "The Relationship between Inequality in the Origin Country and Emigration", *JRC Contribution to Policy Documents*, Comisión Europea.
- 44 Quinn, Michael, 2006, "Relative Deprivation, Wage Differentials and Mexican Migration", *Review of Development Economics* 10(1), pp. 135-153.
- 45 Stark, Oded, 1984, "Rural-to-Urban Migration in LDCs: A Relative Deprivation Approach", *Economic Development and Cultural Change* 32, pp. 475-486; Stark, Oded y Edward Taylor, 1989, "Relative Deprivation and International Migration", *Demography* 26(1), pp. 1-14.
- 46 Stark, Oded y Edward Taylor, 1989, "Relative Deprivation and International Migration", *Demography* 26(1), pp. 1-14.
- 47 Quinn, Michael, 2006, "Relative Deprivation, Wage Differentials and Mexican Migration", *Review of Development Economics* 10(1), pp. 135-153.
- 48 <http://www.pewresearch.org/fact-tank/2016/02/11/mexico-and-immigration-to-us/>

EDITORIA DE LA SERIE: Claudia Masferrer | Marzo 2019

ASISTENTE EDITORIAL: Gabriela Pinillos

TRADUCCIÓN: Lucía Rayas

MIGDEP agradece al MISSION FOODS TEXAS-MEXICO CENTER por el financiamiento